



PADRE JOSÉ KENTENICH Siervo de Dios-
Fundador de la Obra Internacional de Schoenstatt: nació el 18 de noviembre de 1885, en Gymnich, Colonia (Alemania) y murió el 15 de septiembre de 1968 inmediatamente después de la celebración de la Sta. Misa, en la Iglesia de la St. Trinidad construida por iniciativa suya. Allí está sepultado. A este lugar, donde se encuentra su tumba con la inscripción:

***DILEXIT ECCLESIAM-
AMÓ A LA IGLESIA,***

peregrinan miles de personas buscando su intercesión ante Dios. Muchos ya han experimentado agradecidos, su ayuda.

Gracias a él cada día hay más personas de todo el mundo que orientan su vida desde la fe. El 10 de febrero de 1975 tuvo lugar la apertura solemne de su proceso de canonización realizado por el Sr. Obispo de Tréveris.

El Secretariado del P. José Kentenich está al servicio del proceso de canonización del P. José Kentenich. Pueden comunicar a este Secretariado (con fecha, firma y dirección completa) tanto las peticiones como las oraciones escuchadas gracias a su intercesión. Las comunicaciones serán confidenciales.

Si en las citas o extractos de cartas transcritas se dice que el P. José Kentenich es un santo, ha de considerarse como la expresión de una opinión personal. No significa en absoluto un adelanto a la decisión oficial de la Iglesia.

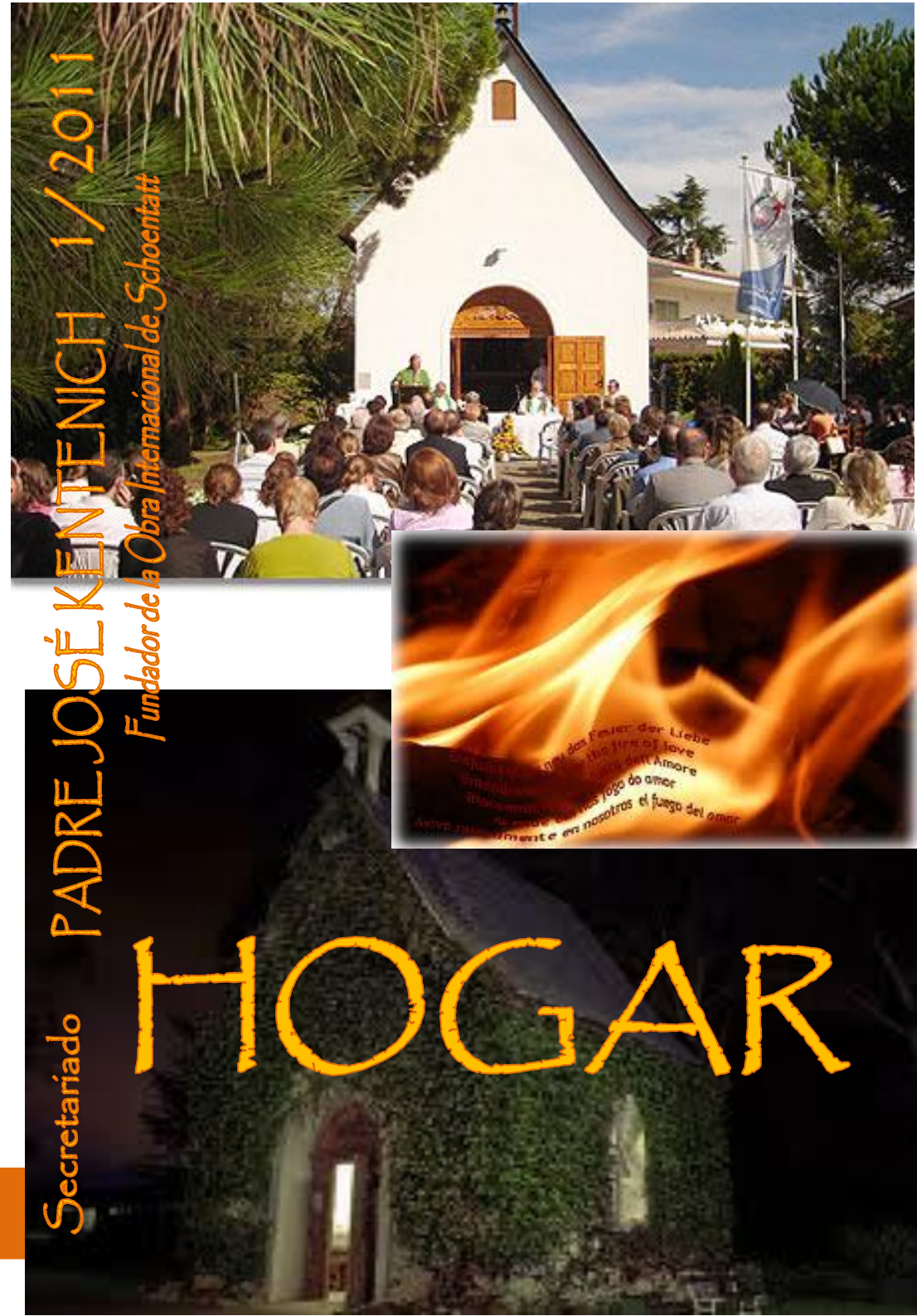
¡Atención! Si quiere dar a conocer al Padre Kentenich, mándenlos al Secretariado Padre José Kentenich el nombre y la dirección de una persona que le gustaría conocerlo y le enviaremos gratuitamente este folleto

Un especial agradecimiento a todas las personas que con su generoso donativo colaboran con el Secretariado permitiendo dar a conocer la persona del P. José Kentenich.

PARA DONACIONES:

BANCO BARCLAYS Nº 0065 0185 23 0002003216

Secretariado PADRE JOSÉ KENTENICH
Camino de Alcorcón, 17- 28223 Pozuelo de Alarcón - Madrid



Un Hogar para el Alma

En su última visita a Alemania, el Santo Padre Benedicto XVI dijo ante diversos dirigentes de la Iglesia y de la sociedad:

*“Vemos que en nuestro rico mundo occidental reina la escasez.
Muchos hombres carecen de la experiencia del Buen Dios.
Ellos necesitan lugares, donde puedan expresar su íntima nostalgia.
Y aquí es donde estamos llamados a encontrar
nuevos caminos de Evangelización”*

Un camino de este tipo lo descubrió el Padre José Kentenich en Octubre de 1914. En unión a unos estudiantes selló una Alianza de Amor con la Santísima Virgen. En ella estaba incluida la petición: “Muéstrate de manera especial como nuestra educadora y actúa como la Gran Educadora de los pueblos”.

Más tarde se pudo constatar que la petición de los jóvenes había sido aceptada: Se había abierto un lugar de gracias, un lugar en el que los hombres **podían depositar su íntima nostalgia por ser acogidos, por ser amados, por encontrarse de manera personal con Dios.** Un lugar en el que percibir la mirada de la Santísima Virgen, en el que pudieran sentirse amados sin reservas ni condiciones, donde puedan ser conducidos por María a un profundo encuentro con Dios.



Al poco tiempo muchos de los estudiantes que habían sellado la Alianza de Amor con María, tuvieron que ir al frente de batalla. La pequeña capilla se mantuvo como su hogar espiritual donde encontrar refugio. Allí se sintieron acogidos por el amor y la preocupación de Dios, sobre todo cuando estaban en peligro de muerte. En una carta escrita por un soldado desde el frente el P. José leyó:

“Hace algunos días, mientras me encontraba en

gran peligro, me trasladé espiritualmente al Santuario y recé como siempre a la Madrecita. Me sentí tan unido a Ella, como nunca lo había estado en mi vida. Su cercanía me pareció tan dulce y amorosa, que no volví a sentir el menor miedo ante las granadas. Me hubiese gustado quedarme en ese estado para siempre, Cuán bella y noble, cuán amorosa y llena de confianza es nuestra querida Mater Ter Admirabilis”.

En muchas cartas informan los jóvenes soldados al Padre José de sus dificultades y experiencias en la guerra. A menudo le piden que le dé saludos a la Virgen en el Santuario. El P. José les prometía llevar sus cartas al Santuario y rezar por ellos. Unos años más tarde dijo:

“El alma debe tener su Hogar. Nuestro pequeño Santuario es para nosotros es el símbolo de nuestro común cobijamiento en Dios y, dentro de nuestro pequeño Santuario, el corazón de la querida Madre de Dios. Creemos que nuestra hambre de Hogar se sacia aquí de una manera profunda, pero sólo porque está fuertemente cimentado en Dios y porque recién nos lleva de vuelta a Dios” Kentenich, José 15.3.1941

El P. José vivía de esta profunda unión con la Madre Dios y su Lugar de Gracias. Ella le regaló la fuerza y la paciencia para sobrellevar todas las exigencias y experiencias dolorosas de su vida. Un compañero de prisión del campo de concentración de Dachau aseguró:

“Era como si la atmósfera del campo de concentración no le afectara en lo más mínimo. Observándole comprendíamos sus palabras: ‘Yo solo he cambiado de lugar, todo lo demás permanece’. Él vivía en Schönstatt y en el Santuario. Una vez pudo llegar una foto del interior del Santuario. No pude dejar de exclamar: ‘ ¡qué maravilla cuando podamos volver a estar aquí!’ y el contestó: ‘Yo estoy siempre en el Santuario’ ¡qué es lo que eso puedo influir en el alma, en la cercanía de Dios. La irradiación de su personalidad no pudo pasar desapercibida No hubo ninguna otra persona que dejara una huella más profunda en mí en el campo de Concentración que él. ¿La razón? Él pertenecía a la Madre de Dios.

*“Solo puede ser hogar para otros,
aquel que está cobijado en Dios” J.K.*

Cobijados en el Santuario de Schoenstatt

Testimonios

Mi encuentro con María en el Santuario de Schönstatt fue el 10 de Mayo de 1986. Llovía a jarros, el cielo tapado de nubes negras y bajas. Mi corazón se sentía identificado con el tiempo meteorológico. No existían las autovías, o accesos desde Madrid que tenemos ahora, cómo llegué aún no lo sé. Ella me transportó hasta su casa. Y aparecí en un lugar como el de los cuentos de mi infancia. Subí con el coche hasta el mismo Santuario y nos encontramos. Solas las dos. Sentí que me había llamado para escucharme desde el Santuario, su hogar, y ofrecerse como Madre e invitarme a que el Santuario fuera también mi hogar y mi taller de formación. Recuerdo que lo único que hice fue llorar durante horas, la miré y le dije: "Tú me has traído, ¿qué quieres?". A partir de ese día no he podido dejar de ir, al menos, una vez a la semana. Ella se instaló en mi corazón y en mi alma y yo me dejaba querer. Tan delicadamente lo hizo, tanta protección, confianza y amor me mostró que la nombré mi REINA Y EDUCADORA. María me ofreció llevarnos SIEMPRE entre sus brazos a mis 3 hijos y a mí. ¡Qué seguridad! Esta experiencia personal la sellamos las dos con una Alianza de Amor. Desde entonces mi vida ha dado un giro de 360°. Con paciencia y mucho amor me ha ido educando como mujer, madre, hija, hermana, profesional, amiga, etc. Y esto lo ha prolongado en mis 3 hijos que hoy, ya adultos, y con sus propias vidas, viven seguros y confiados en la Alianza de Amor con María. Ella me ha educado para construir una familia sana y feliz para la sociedad de hoy.

M.L.E.



Todos los momentos importantes de mi vida están, de uno u otro modo, ligados a Ella y a su santuario de Pozuelo.

De esa historia hay dos momentos que para mi fueron fundamentales. Como a los 15 años me acuerdo de pasar por momentos de mucha incertidumbre e inseguridad. Me acuerdo de un retiro durante la cuaresma, en el que experimenté que todo se venía abajo: todo lo que hasta entonces me parecía evidente de mi vida y, también, de mi fe, dejaban de tener sentido y me sentí bastante perdido. No sé por qué motivo, por aquella época decidí pasar por el santuario al terminar las clases. Tomaba el autobús desde el colegio y subía caminando desde la plaza de Pozuelo hasta el santuario. No me acuerdo si me quedaba mucho tiempo o no, o de si rezaba mucho, o de cuántas veces hice el

mismo recorrido; tan sólo se, que fue durante aquella época en que la mirada de la Mater se clavó en mi corazón y en mi alma. Aprendí a contarle todos mis miedos e inseguridades y empecé a confiar en ella. Fue como si, en medio de aquellas tormentas, descubriese que mi barca tenía un ancla, profunda, invisible, pero real, que me sostenía ante los vaivenes exteriores.

El segundo "momento" está unido a mi vocación sacerdotal. Yo soy sacerdote porque María me atrajo a su corazón y porque con ella aprendí a fiarme de los planes de Dios. Durante mucho tiempo me resistí. No me sentía capaz ni apto para esa vocación. En mi corazón había muchas resistencias... Pero porque aprendí a confiar en Ella, fui diciendo una y otra vez "sí" a cada paso

que Dios me ponía por delante.

"Dios no elige a los capaces, sino que hace capaces a los que elige": Esta frase sintetiza para mí, mi "sí" definitivo a la vocación sacerdotal. Aquello que humanamente me resultaba difícil entender, me era posible vivirlo desde el abandono en las manos de Dios y, en concreto, en las manos de María. Ella hace posible que mi corazón se abra plenamente a la gracia de Dios y me deje transformar por ella en otro Cristo.

P.L.L.



Él ayudó

En el colegio

En el comienzo de sus estudios secundarios nuestros nietos (son mellizos) tuvieron grandes dificultades. Debido a la resistencia que se fueron complicando las cosas más y más. A menudo parecía que iban a desesperar. Durante mucho tiempo no resultó ninguno de nuestros intentos. Una sanción seguía a la otra. El riesgo de tener que abandonar el Instituto era cada vez más inminente.

Finalmente buscamos refugio en la oración a la Virgen y especialmente en el P. Kentenich. Después de un tiempo pudimos experimentar su ayuda. Nuestros nietos no sólo no abandonaron, sino que comenzaron a trabajar cada vez más. Al final hicieron un buen examen final. Lo atribuimos a la intercesión del P. José, al que habíamos rezado durante todo el año. Después de la graduación los dos jóvenes estudiaron lejos de casa, y ahora están trabajando. En estos años hemos permanecido fieles en nuestras oraciones, especialmente al Padre Kentenich. Él ha ido acompañándonos todo este tiempo y ayudado en cada situación. Por esto estamos muy agradecidos y seguiremos encomendándole nuestras intenciones

H.B. Octubre 2011

En el trabajo

Nuestro hijo fue contratado por una empresa que tiene muchas filiales en el extranjero. Durante dos años tenía que viajar una y otra vez a Dubai. En el último tiempo también ha tenido que viajar a Texas y a Rusia. Debido a esto su vida de matrimonial y familiar empezó a resentirse. Aunque intentaba

que le destinaran a otro puesto de trabajo, pero nunca le resultaba, así la desilusión era más y más fuerte. Pero ahora ha tenido por fin suerte. Una firma importante que tiene su sede en la ciudad en la que vive buscaba un nuevo empleado. Nuestro hijo era conocido por uno de los ejecutivos que había trabajado antes con él. Él le ofreció el cargo. Como padres hemos pedido una y otra vez al P. Kentenich que le ayude.

Ahora, gracias a su experiencia en el extranjero, nuestro hijo tiene muchas más posibilidades. Con estas exigencias pudo madurar. Si se hubiera cambiado de puesto no contaría ahora con esas ventajas. Le damos las gracias al P. Kentenich por su intercesión y rezamos por su pronto beatificación.

K.N. Noviembre 2011

De nuevo hemos experimentado la ayuda del P. José

Nuestro hijo mayor es un joven con una gran discapacidad. El último verano acabó la carrera de marketing con gran éxito. Después le tocaba buscar trabajo en la oficina de empleo. La persona que nos atendió nos dijo que seguramente sería difícil que encontrara un trabajo. Nos colocó en el servicio de integración. Este organismo ayuda a las personas con discapacidad en las oficinas, en la confección del curriculum, contactos con empleadores y en todo lo necesario.

El Estado pone exigencias cuando alguien con discapacidad busca trabajo. Mi hijo envió 80 curriculums sin recibir contestación alguna. El casi estaba a punto de abandonar. Su estado de ánimo estaba por los suelos. Además tenía el agravante de que su estudio lo hizo a 300 Km de casa y que sus amigos estaban lejos, era difícil que lo pudieran ayudar. Se pasaba horas en el ordenador enviado y esperando recibir alguna respuesta.

Fui con mis preocupaciones al P. José y recé una novena tras la otra. Cada vez más personas me ayudaron en la oración, también una Hermana de María. Al fin llegaron cuatro entrevistas de trabajo. Ya la primera fue bien, así el 1 de Diciembre de 2011 pudo comenzar a trabajar. ¡Gracias, P. José, gracias por todos los que han rezado conmigo. Gracias por la empresa que ha escuchado la voz de Dios y la ha seguido!

M.O. Enero 2012